

RESEÑA DEL LIBRO "LA FORMACIÓN DE LOS PROFESIONALES DE LA SALUD MENTAL EN ESPAÑA" DE ANTONIO ESPINO Y BEGOÑA OLAVARRÍA

REVIEW OF THE BOOK "LA FORMACIÓN DE LOS PROFESIONALES DE LA SALUD MENTAL EN ESPAÑA" BY ANTONIO ESPINO Y BEGOÑA OLAVARRÍA

HELIO CARPINTERO

Universidad Complutense de Madrid

A medida que una profesión crece y se consolida, crece también la conciencia de los problemas que atañen a su identidad como grupo, a su reconocimiento social, a su lugar en el espacio social.

Este libro, nacido como un conjunto de aportaciones a un congreso de la Asociación, reúne reflexiones, datos, inquietudes y logros de un amplio número de profesionales —psiquiatras y psicólogos—, unidos por su común dedicación al amplísimo campo de la salud mental en nuestro país. El resultado es una obra que cabría considerar como exhaustiva, con todas las precauciones que puedan resultar oportunas al formular un juicio de este tipo.

Hay toda una serie de trabajos que giran en torno a la formación y planes de estudio de las especialidades de psiquiatría y de psicología clínica. En ambos casos, la demanda de una formación rigurosa, especializada, y con amplia base empírica y clínica, demanda sentida por todos los profesionales conscientes, ha tenido que sufrir largas demoras, uno de cuyos últimos pasos ha sido la creación de una normativa reguladora para la especialidad del psicólogo clínico, diseñada su figura en paralelo a la de la formación de los especialistas médicos, mediante la formación como internos residentes en unidades asistenciales.

Es un tema para considerar que, siendo los problemas de salud mental uno de los temas candentes desde mediados del siglo XIX, se haya incluido la enseñanza de la psiquiatría como disciplina independiente en nuestras uni-

versidades sólo en 1933, cuando Emilio Mira y López ocupó la cátedra correspondiente en Barcelona, y que se haya regulado la especialización psicológica clínica en 1995. Tal lentitud, tantas dilaciones, parecen apuntar a la indeseable mezcla de intereses, ideologías y prejuicios en el ordenamiento de un campo que es, desde hace mucho tiempo, un espacio de investigación y de estudio científico, al tiempo que constituye una de las áreas de mayor impacto social. Una información amplia, detallada y precisa, tanto para la psiquiatría como para la psicología clínica, la ofrecen A. Espino y B. Olavarría, respectivamente, en trabajos muy reveladores del contexto social en que se han tenido que mover estos especialistas.

El desarrollo institucional producido en este campo, en la segunda mitad del siglo XX, ha sido muy grande. Sin embargo, en el conjunto de trabajos aquí reunidos no faltan voces que avisan de riesgos posibles. La formación académica, hoy orientada decisivamente entre quienes estudian hacia la superación de los exámenes para el período de residentes de postgrado (MIR y PIR), parece priorizar los conocimientos sobre las destrezas clínicas (M. Gómez Beneyto); hay graves limitaciones e insuficiencias en la formación práctica de los psicólogos clínicos, resultado de la carencia de unidades asistenciales integradas en las facultades correspondientes (A. Belloch); «no es (aún) predominante» el modelo teórico bio-psico-social entre los profesionales de este campo, con lo que la necesaria integración de esas dimensiones, que es esencial en el abordaje no sólo teó-

rico sino práctico de los problemas, se resiente de sesgos y de limitaciones de variable grado (B. Olabarría); incluso se postula, en ciertos grupos, la constitución de una tercera línea profesional, la del psicoterapeuta, como distinta a la del médico y del psicólogo, una posición con algún eco en el complejo mundo de la comunidad europea (A. Avila).

El estudio se completa con exámenes especializados en campos como la salud mental infantil (C. Escudero y E. Serrano), la psicogeriatría (A. Morínigo), la drogodependencia (F. Mansilla), la rehabilitación (M. Lopez Alvarez, L. Lara, y M. Laviana), los aspectos farmacológicos (J. Otero, V. Pedreira, y M.V. Rodriguez), las psicoterapias (N. Caparrós, A. Fernandez Liria y B. Rodriguez Vega), la formación en enfermería (J. Fornés y F. Paredes), el equipo en hospital general (P. Perez), los equipos de salud mental (F. Sentís y J. Ramos; J. Leal), y equipos interdisciplinarios (J. García Gonzalez). Se

incluye, además, una primera autoevaluación del programa de formación en psicología clínica (PIR) por profesionales, que puede contribuir a mejorar aspectos del mismo (L. Hernangómez y V. Suarez).

El volumen muestra la compleja variedad de niveles que interactúan en la constitución de un campo profesional como es éste de la salud mental. En un tiempo en que se están estableciendo directrices para ajustar nuestro mundo de las especialidades sanitarias al sistema europeo, y se cuestionan las identidades de sus profesionales, este libro ayuda a entender las múltiples variables que han de integrarse a la hora de obtener un marco institucional sólido, útil, cuyo diseño debe siempre poner la primacía en la solución de los problemas sociales, y en la adopción de los principios de rigor científico, único suelo firme en que asentar unos saberes prácticos libres de ideologías perturbadoras.